





ORRAS  
DE  
SANTA TERESA  
DE JESUS



2

BX890  
T4  
1881  
v. 2  
c. 1

009117





EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080021263

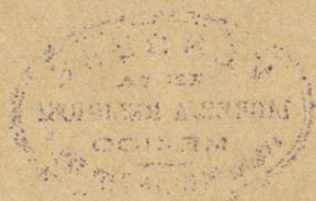


HE

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.





OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS,

NOVISIMA EDICION,

CORREGIDA Y AUMENTADA CONFORME A LOS ORIGINALES Y A LAS  
ULTIMAS REVISIONES, Y CON NOTAS ACLARATORIAS

POR

D. VICENTE DE LA FUENTE.

TOMO II.

COMPRENDE LAS OBRAS ASCÉTICAS DE LA SANTA, QUE SON,  
EL CAMINO DE PERFECCION, LOS CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,  
Y EL CASTILLO INTERIOR Ó LAS MORADAS.

*Con licencia de la Autoridad eclesiástica.*



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

MADRID:

COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,  
S. BERNARDO, 92.

1881.

45679



BX 890

.T4

v. 2

1881



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,  
A CARGO DE D. A. AVRIAL.

---

## PRÓLOGO

AL TOMO II

### DE LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS.

---

#### §. I. — *Las tres obras ascéticas principales.*

Contiene este tomo las tres principales obras ascéticas, ó de teología mística, que escribió Santa Teresa de Jesús; y decimos *principales*, porque no puede negarse que tambien pertenece á este mismo género el libro de la *Vida* ya publicado, y otros que entrarán á formar parte del tomo siguiente. Pero las cosas en general, y los escritos en particular, reciben su nombre y su título de lo principal, no de lo accesorio, de lo esencial y característico, no de lo accidental en ellos. El libro de la *Vida* es esencialmente histórico; pero desde el capítulo XI hasta el XXIX inclusive intercaló en él la Santa un Tratado de Oracion, tan completo, que pudiera imprimirse en libro aparte.

Ella misma conoce en su claro talento que ha cortado el hilo de la narracion, pues comienza el capítulo XXIX diciendo: «Mucho he salido del propósito.....» Mas, aun cuando esos capítulos pudieran formar un libro aparte, y cortan el hilo de la narracion, tienen un carácter histórico, y no es posible sacarlos de su quicio, ni de aquel paraje, pues en medio de su doctrina de teología mística, tienen mucho de biográficos. Al describir la Santa esos caminos, por donde van subiendo las almas puras, desde la ora-

009117



cion vocal y mental á la contemplacion y sus grados superiores, habla por experiencia, va diciendo cómo subió ella, y refiere candorosamente lo que le sucedia en cada uno de ellos. De ahí el interés palpitante que inspiran: es la mística en accion; ¡y con qué candor, con qué gracia, con qué animacion! Un escritor que no ha recorrido ese camino habla de oídas y con frialdad; quizá con temor, porque en materia tan delicada es fácil tropezar. Pero Santa Teresa, á quien Dios habia hecho experimentar eso mismo que escribia, á quien Dios habia ido elevando desde lo más bajo á lo más alto, desde la vision terrorífica del nicho que tenía preparado en el Infierno, hasta las regiones más altas del Empíreo, quizá como á San Pablo, y como Dios hablaba á Moisés y los antiguos patriarcas, y cuya presencia sentía de un modo indudable, áun cuando no le veía ni imaginaria ni intelectualmente, dice con gran seguridad y aplomo lo que sabe, lo que ha visto, lo que ha sentido, cual viajero que describe los campos y montes, villas y ciudades que ha recorrido, á diferencia del frio narrador que sólo conoce la geografia por los libros y los mapas, ó por narracion de otros. Así que el tratado de oracion contenido en esos capítulos de la *Vida*, aunque intercalado y separable en un concepto, es inseparable en otro, pues si llegara la *Vida* á publicarse sin él, quedaria mutilada é incompleta. Esa rama desgajada del árbol viviria por sí; pero el árbol quedaria manco, enseñaria siempre su mutilacion, se veria la cortadura y la falta de la rama en aquel paraje.

Aun en el libro de las *Fundaciones*, los cuatro capítulos del V al VIII inclusive, tienen el mismo sabor doctrinal y ascético, pues da avisos acerca de la oracion, revelaciones y vision, y el modo de evitar la melancolía y haberse con las personas melancólicas. Y con ser estos capítulos ascéticos, con todo no se parecen á los veinte ascéticos del libro de la *Vida*, sinó que son preceptivos más bien que doctrinales, se dan la mano con los *Avisos* y las *Constituciones*, más bien que con el *Camino de perfeccion* y las *Moradas*. No hay más que ver los epígrafes de los capítulos.

Cap. IV... «Dáse aviso á las prioras cómo se han de haber en ellas.» (Las mercedes del Señor.)

Cap. VI... «Hay cosas importantes para las que gobiernan estas casas.»

Cap. VII... «Es necesario para las *Perladas*.»

Resta sólo decir algo acerca de la calificacion de obras ascéticas, que se ha dado á estos escritos meramente doctrinales de teología mística, en vez de otros más adecuados que pudieran haberseles dado, ó bien el de *obras de mística*, quizá más concreto y expresivo. De mística son los que he calificado de eróticos, los cuales más bien que doctrina práctica son expresiones, ó por mejor decir *expansiones* de la exuberancia de amor divino, acumulado en el corazón de Santa Teresa. En ellos nos enseña cómo se ha de encender y avivar el fuego, cómo la llama ha de subir más que el humo, ó ya sin hacer humo. En sus composiciones eróticas se manifiesta el incendio, quema, abrasa lo que toca, comunica á otros el fuego, les da calor, luego los enciende, luego los abrasa, y de ese incendio sale otra llama, y llamas que abrasen á otros corazones, porque ella quisiera que el mundo fuese un volcan de amor divino, como su corazón.

Se ve, pues, la progresion de ese amor, que semejante al fuego comienza prácticamente y por el mismo sujeto que lo escribe y describe en la *Vida*, las *Relaciones* y las *Fundaciones*, libros históricos. El fuego se enciende, pero en la materia, no del todo predispuesta, cunde poco; da todavía humo y poca llama. Segun va creciendo el calor, hay ménos humos, premia el Señor con grandes mercedes descritas progresivamente en las *Relaciones* esos aumentos de la perfeccion y del amor puro. Aumentados el fuego y el calor comienza á propagarse (*Bonum est sui diffusivum*), y se va comunicando á otros. El rayo del cielo que pegó fuego á un árbol, se propaga á otros, que comienzan á quemarse y ser abrasados. Pero de ellos salen ya grandes llamaradas que iluminan el espacio. Y despues de esta iluminacion espléndida viene el calor sofocante, asfixiante, que derrite y aniquila lo que no puede arder, hasta que la selva, ya convertida en volcan, no hallando pábulo, cesa de arder é iluminar: convertida en ascua se cubre de ceniza, se apaga, se aniquila, muere, y esas cenizas las eleva el viento, el soplo de Dios que las lleva por los aires.



El incendio que comenzó en Avila, se propaga á Medina del Campo, á Valladolid, á Sevilla á Soria, á Búrgos y Granada: luce por medio del *Camino de perfeccion*, los *Conceptos*, las *Moradas*, enciende por medio de los *Avisos*, las *Constituciones* y sus numerosas cartas, se abrasa en los mismos *Conceptos del Amor Divino*, las *Exclamaciones*, *Glosas* y *Poesías*, y viene á extinguirse en Alba de Tormes, donde posan, no sus cenizas, sinó su santo cuerpo incorrupto, cuyo corazon enseña su herida de amor, y sus crecientes espinas ejecutan en la muerta entraña lo que éste sintió y obró cuando latía.

Dada, pues, la idea de lo que son estos libros ascéticos en su orden y progresion, como intermedios entre los históricos y los eróticos, y muy afines de los preceptivos en su concepto práctico, vamos á examinar los tres que ponemos en esa clase relativamente entre sí, viendo lo que aumenta el *Camino de perfeccion* sobre el de la *Vida*, *Los Conceptos del Amor Divino*, sobre el *Camino*, y las *Moradas* (Apocalipsis de esta mística), sobre todas las anteriores, porque el *fabricante de estos vidrios* entiende ya más en el arte, y no pone tan al descubierto las piedras, esto es, *las mercedes del Señor*.

#### §. II. — *El Camino de perfeccion.*

El que ha de levantar un edificio alto y grandioso necesita ahondar mucho los cimientos, y para ello descender y abajarse: así hace Santa Teresa. Concluido el libro de la *Vida* en 1562, comienza á escribir despues el *Camino de perfeccion*, á ruego de las monjas de San José de Avila, pues sabiendo que tenía permiso de su confesor, el padre Bañes, para escribir, le importunan cariñosamente para que lo haga. Así lo dice ella misma al principio. Aquel padre lo ha de ver primero que las monjas, y si no está bien, él mismo quemará el manuscrito. Por ligera insinuacion quemó ella misma otro, como luégo veremos.

Su objeto es poner algunos remedios para tentaciones de religiosas. Con todo, si eso se proponia hizo mucho más. Sucede con este libro lo que con el Kempis y otros ascéticos: escrito para los

religiosos, verdaderos ascetas, sirve tambien, y mucho, para los mismos seglares, que vivimos en medio del tráfago del mundo. En el capítulo I especifica otros motivos de escribir aquel libro, además de los ruegos de las religiosas. Enlaza el comienzo de este libro con el final del de su *Vida*. — « Al principio que se comenzó este monasterio (el de San José de Avila) á fundar, por las causas que en *el libro que dije* tengo escritas, con *algunas de las grandezas de Dios...* no era mi intento hubiera tanta aspereza en esta casa. »

La pérdida de almas en la vecina Francia, por la propagacion del calvinismo, le hace desear salvar algunas, segun ella pueda, intercediendo con el Señor para lograrlo. — « ¡ Oh, hermanas mias en Cristo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os junté aquí. » Aun se quiso hallar conexion entre la fundacion del convento de San Josef (1) el dia de San Bartolomé, en 1562, y los degüellos de católicos en Pau en igual dia de 1569, y de protestantes en París y otros puntos en 1571. No veo afinidades en ello: es más, creo ver todo lo contrario y un anacronismo.

Comienza la Santa por la humildad y la pobreza, pues no hay como ser pobre para ser humilde; así cava el cimiento de la perfeccion. Desde el capítulo VI comienza á tratar de la oracion, pero sin dejar de la mano la santa humildad. Desde el XV entra ya á tratar de la contemplacion. Pero al llegar al capítulo XXXIX, corta completamente los vuelos de su espíritu; y, como un águila que plegara de pronto las alas, para bajar desde las nubes al suelo, se abate (por decirlo así) á mirar por las almas que sólo pueden rastrear por él, abriendo apenas sus párpados á la luz del sol de justicia, que les alumbra, pero que les ofusca si quieren mirarle de hito en hito. « Y porque quien no es para pensar en Dios, puede ser oraciones largas tambien les canse, tampoco quiero entrometer en ellas, sinó en las que forzado habemos de rezar, si somos cristianos, que es el *Pater noster* y *Ave Maria*. Entra, pues, á

(1) La Ven. Ana de San Bartolomé incurrió en este error histórico en las declaraciones en el expediente de la Beatificacion. Hablaba de oidas sobre la historia contemporánea de Francia.